

Raúl Zurita, Agregado Cultural en Roma:

“Escribir «La vida nueva», mi último libro, me ha salvado de la locura”

por Francisca Aninat

desde
Roma, Italia

■ En entrevista exclusiva, el poeta chileno se refirió a los proyectos culturales que ha emprendido. ■ También nos contó que está a punto de editar su próximo libro, “La Vida Nueva” y de sus experiencias en el mundo de la diplomacia.

Convertido en “flamante” diplomático nuestro poeta chileno usa chaqueta. Aunque le sobran mangas y los

pantalones parecen varias tallas más grandes, él se siente muy elegante y pasea por las calles de Roma en un destartalado Fiat. Su manejo no es muy diferente al de los romanos: parte en segunda y se choca con cada poste que aparece en el camino; luego sonríe y levanta los hombros como disculpándose de haber escogido esta ciudad para aprender a conducir.

Instalado hace casi un año en un acogedor departamento a 20 minutos del centro de Roma, el Agregado Cultural ha tomado su nuevo rol muy a fondo. Además de haber organizado una importante exposición del pintor chileno Francisco Smythe, tiene contemplados numerosos proyectos.

Sin embargo, su espada de Damocles es la literatura y su libro “La Vida Nueva” ya llega a su fin después de 7 años de doloroso parto. “A pesar de tanta actividad, me mantengo escribiendo disciplinadamente”. Se le ve contento a Raúl Zurita y ni él mismo lo disimula. De hecho, dos de sus libros han sido publicados en Alemania y España y espera la próxima aparición en Roma de una selección de 15 poemas suyos en una edición de lujo.

—¿Cómo se siente en este cargo desde su condición de escritor?

—El mundo diplomático era totalmente desconocido para mí. Sin embargo, como Agregado Cultural estoy empeñado en dar a conocer la labor de nuestros artistas, de quienes los chilenos estamos tan orgullosos. ¡Tenemos tanto que mostrar en un país que ha permanecido aislado durante años!

—Las relaciones culturales son fundamentales para la comunicación y amistad entre dos países. Lamentablemente, Latinoamérica se asocia con una imagen de permanente tragedia: los terremotos, las inundaciones, los gobiernos militares, las epidemias... Si bien eso es cierto, es sólo una parte de nuestra historia y es necesario hacer prevalecer otras imágenes, como, por ejemplo, nuestra gran fecundidad artística.

—Durante la visita del Presidente Aylwin a Italia se inauguró la exposición del pintor chileno Francisco Smythe, coordinada por usted; ¿por qué se escogió a ese artista para un evento tan especial?

—Porque Smythe es considerado un verdadero maestro de la pintura chilena, especialmente en relación a las nuevas generaciones. El ha ejercido mucha influencia en pintores como Bororo, Samy Benmayor y otros. Esta muestra cubre 5 años de su trayectoria —entre 1985 y 1990— y se

“Viviendo en Roma la palabra divinidad ha tomado un nuevo sentido para mí”, aseguró Raúl Zurita a “La Segunda”.





"No cabe duda que ahora mi vida podría calificarse de feliz. Este sueño de vida nueva ha nacido de las zonas más desmedradas, hoscas y oscuras de mí mismo", reconoce el poeta.

ha realizado en un espacio enorme que equivale a cuatro veces las dimensiones de la Sala Matta. El centro donde se ha inaugurado la exposición es el Instituto Italo Americano de Roma, donde se celebran los eventos culturales más importantes relacionados con América Latina.

Monumento recordatorio para Roma

—¿En qué otros proyectos culturales está embarcado?

—Estos son de diferente índole y están pensados para fines de este año y el próximo. Queremos, por ejemplo, que visite Roma un grupo de teatro callejero llamado "El Teatro del Silencio". También estamos organizando la visita de la Compañía de Andrés Pérez para que presente "La Negra Ester".

—Además, hemos programado otra importante exposición de pintura chilena, que será integrada por numerosos pintores de diferentes edades y tendencias, los que serán previamente seleccionados por ciertos críticos italianos. Otra iniciativa, de gran valor simbólico, es que hemos decidido donarle una escultura a la ciudad de Roma, como un monumento recordatorio y en agradecimiento a la hospita-

lidad con que Italia recibió a los chilenos exiliados en este país. Aún no se ha decidido, definitivamente, el escultor, pero los más probable es que sea Mario Irarrázaval.

—Entre los proyectos más "volados" está la idea de que un escultor italiano haga una escultura en la Antártica en base a un sofisticado sistema de rayos láser. Ojalá que el gobierno de Chile apoye esta iniciativa, pues abrirá un campo artístico de vanguardia en Latinoamérica.

"Para mí, la palabra divinidad ha tomado un nuevo sentido"

—¿Y de qué forma le llega la enorme riqueza artística y cultural de Roma e Italia, al poeta Raúl Zurita?

—Según informaciones de la Unesco, en Italia se encuentra el 40% del patrimonio cultural de la humanidad. Este es un país donde la palabra "bello", reemplaza a la palabra verdad o cielo.

—En nuestros países sudamericanos es impresionante la evidencia de la naturaleza. En el sur de Chile uno tiene la permanente sensación de estar viviendo después del segundo día de la creación. En Europa, en cambio,

todo es civilización. Al estar frente a la obra de artistas como Miguel Ángel, el Giotto o Masaccio uno se siente tocado por una dimensión sobrehumana. Para mí, después de esta experiencia la palabra divinidad ha tomado un nuevo sentido.

—¿Cree que su obra, "La Vida Nueva", que está terminando de escribir corresponde también a su propia vida nueva?

—Lo que tienen estos impulsos literarios y sus temáticas es que el mundo real comienza poco a poco, a parecerse y acercarse. No me cabe duda que ahora mi vida podría calificarse como de feliz. Este sueño de vida nueva ha nacido —paradójicamente— de las zonas más desmedradas, hoscas y oscuras de mí mismo.

—Usted se caracterizaba por haber sido una persona muy torturada; ¿no teme que al haber expulsado sus propios demonios, la intensidad de su poesía se empobrezca?

—Las situaciones por las que uno pasa son, generalmente, parte de largos procesos que uno mismo desconoce. Es tanto el desequilibrio que implica crear que —necesariamente— tenemos que luchar por buscar una mayor estabilidad de nuestras vidas. Creo que si vivo en forma más armónica también llegaré a escribir en forma más caudalosa.

"He empeñado mi vida en la literatura"

—Usted ha tardado más de siete años en terminar su próximo libro "La Vida Nueva", ¿por qué ese afán de escribir obras monumentales?

—No es que me guste escribir libros monumentales, pero hay ciertos esfuerzos que me apasionan y éstos

son los que marcan los límites de nuestras propias posibilidades. He empeñado mi vida en la literatura y me interesa ese impulso poético que dura hasta consumirse. Entiendo que hay otra forma que es el espíritu leonardesco, en el agotamiento del detalle y de la perfección, en un mundo que se encierra en sí mismo. Llevo siete años escribiendo "La Vida Nueva", lo que ha implicado esfuerzos enormes, al margen de la longitud de la obra. El empeño ha sido algo abrasador, con riesgos muy grandes, pero son estos riesgos los que me han librado de la locura.

—En "La Vida Nueva" se describen en forma muy intensa el paisaje y ríos de Chile, el estar en un ambiente tan diferente no ha influido en desmedro de esa inspiración poética.

—No, porque me ha dado una mayor perspectiva que realmente necesitaba después de haber estado casi dos años viviendo en el sur de Chile empapado de la naturaleza.

—Esta obra, de alrededor de 600 páginas, es una especie de proyección del sueño humano, donde los hombres ven desplegarse sus propios sueños como imágenes proyectadas en el cielo. También "La Vida Nueva" es la historia de los ríos que se arrojan desde el cielo, en una visión muy arcaica que se encuentra en todas las mitologías, desde el Ganges, en la India, hasta los ríos que corren en nuestro país.

—En mi poesía se describen estos ríos que parten desde el cielo y llegan al mar. En su trayecto se han ido mezclando con las vidas humanas de los lugares que han recorrido. En el fondo, es la historia del torrente de las aguas mezcladas con el torrente de las vidas, que es uno de los temas más recurrentes en la historia de la literatura.